



VIGILIA

I. Nos ponemos en marcha

Todo camino tiene un punto de partida y un final. Pero durante el camino hay múltiples momentos, etapas o vivencias que van dejando huellas en el camino. Cuando descubrimos que nuestra vida es un regalo de Dios, que él nos regala una vocación y que nos invita a acogerla para vivir desde ella nuestra santidad y para el bien de los otros, el camino adquiere un nuevo horizonte, un nuevo sentido.

Abrahán, el que se pone en marcha:

Del libro del Génesis. (Gen 12, 1-4a)

El Señor dijo a Abrahán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrahán marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

II. El siervo que escucha:

Del primer libro del profeta Samuel. (1Sam 3, 1-10)

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió:

«No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

Palabra de Dios.

III. Reconciliados con Dios

Del libro del profeta Isaías. (Is 6, 8)

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Palabra de Dios.

Del libro del profeta Jeremías. (Jer 1, 4-8)

El Señor me dirigió la palabra: —Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Yo repuse: —¡Ay Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño. El Señor me

contestó: —No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte — oráculo del Señor—.

Palabra de Dios.

Del Evangelio según san Lucas. (Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Palabra de Dios.

IV. Nuestras huellas en ti, Señor

V. Hemos venido a adorarte: exposición del Santísimo Sacramento

Letanías

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

V: A los que dan sus vidas al servicio de los demás.

R: Dales generosidad, Señor.

V: A los que anuncian tu Palabra.

R: Santifícalos, Señor.

V: A los que trabajan por la juventud.

R: Anímalos, Señor.

V: A los que trabajan por los más desfavorecidos.

R: Hazlos humildes, Señor.

V: A los que atienden a los enfermos.

R: Dales tu fuerza, Señor.

V: A los que consuelan a los tristes y afligidos.

R: Infúndeles tu Espíritu, Señor.

V: A los que acompañan espiritualmente.

R: Dales espíritu de discernimiento, Señor.

V: A los que están confundidos.

R: Dirige sus pasos, Señor.

V: A los que te buscan.

R: Concédeles un corazón sincero, Señor.

V: Por la santificación de la familia.

R: Envía Señor, obreros a tu mies.

V: Por la generosidad de los padres abiertos a la vida.

R: Envía Señor, obreros a tu mies.

V: Para que los jóvenes estén atentos a tu palabra.

R: Ilumina sus corazones, Señor.

V: Para que los jóvenes deseen anunciar el Reino.

R: Enciende sus corazones, Señor.

V: Para que los jóvenes busquen su para quien.

R: Eleva sus almas, Señor.

V: Para que los jóvenes no sean indiferentes.

R: Humanízalos, Señor.

V: Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones.

R: Escúchanos, Señor.

V: Para que sepa amar y dar lo que soy y cuanto me das.

R: Escúchanos, Señor.

V: Del deseo de ser alabado.

R: Líbranos, Señor.

V: Del deseo de ser preferido.

R: Líbranos, Señor.

V: Del temor de ser humillado.

R: Líbranos, Señor.

V: Del temor de ser olvidado.

R: Líbranos, Señor.

V: Tú que eres Amor infinito.

R: Ten misericordia de nosotros.

V: Tú que eres el Principio y el Fin.

R: Ten misericordia de nosotros.

V: En el combate contra el mal y el pecado.
R: Danos tu Espíritu, Señor.
V: Si el dolor o la enfermedad nos visita.
R: Ábrenos a la esperanza, Señor.
V: Con todo mi corazón.
R: Te amo, Señor.
V: Con toda mi mente.
R: Te amo, Señor.
V: Con toda mi alma.
R: Te amo, Señor.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor, hay “amores”
que duran lo mismo que una moda.
Tú, en cambio, Jesús,
has dejado en mi vida una huella
que, como el amor auténtico,
no pasa nunca.
Acéptame como seguidos,
como peregrino y compañero
en tu misma senda.
Enséñame a ser
protagonista de mis propios pasos,
para ofrecer un rastro de tu luz,
a quienes aguardan al borde del camino.
Hazme dejar huellas que guíen,
hazme testigo.
Amén.

VI. Conclusión y despedida: